

RECREO, MORALIDAD, INSTRUCCION.

PRECIOS.

MADRID.

Tres meses. 9 rs.
Seis id. 16 »
Un año. 30 »

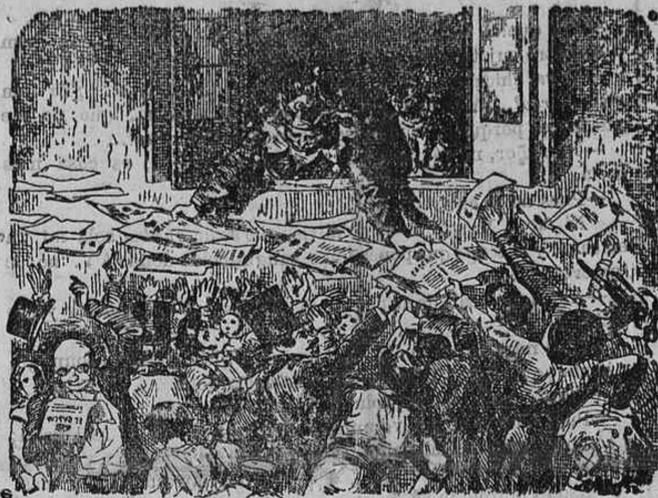
PROVINCIAS.

Tres meses. 10 rs.
Seis id. 18 »
Un año. 34 »

NÚMERO SUELTO, DOS CUARTOS.

IMPRENTA.

Independencia, 2, bajo, izquierda.



LITERATURA, CIENCIAS Y ARTES.

PRECIOS.

EXTRANJERO.

Tres meses. 22 rs.
Seis id. 38 »
Un año. 74 »

Francia. — Pueden hacerse las suscripciones enviando á esta Administración el importe en sellos franceses de correo.

Se suscribe en la Habana: Propaganda literaria, calle de la Habana, núm. 100.

AMÉRICA.

Seis meses. 38 rs.
Un año. 70 »

FILIPINAS.

Seis meses. 60 rs.
Un año. 100 »

DIRECCION Y ADMINISTRACION.

Plaza de Celenque, 1, esquina á la del Arenal.

EL CASCABEL.

El programa, los principios y los fines de EL CASCABEL, se encierran simplemente en el propósito de ponérselo al gato.—Lo que fuere sonará.

COSAS DEL DIA.

Se acabó la crisis, y los señores de la conciliacion vuelven á estar mas conciliados que nunca. Por supuesto que esto sucede en el momento en que escribimos, pues cuando EL CASCABEL llegue á manos de nuestros lectores, es posible que la existencia del ministerio vuelva á estar en peligro y los partidos coaligados se estén otra vez tirando los trastos á la cabeza.

Y á decir verdad, no sabemos por qué ha sido la última riña. Lo que separaba á los unionistas de los radicales (que así se llaman ahora progresistas y cimbríos), era solamente una cuestion de método.

Ardanaz y Ruiz Zorrilla estaban conformes en que los ministros deben seguir cobrando seis mil duros de sueldo, amen del coche y otras gangas, y los dos convenian en que para un pobre cura de aldea, es demasiado cobrar al año novecientos reales.

Los coaligados estaban de acuerdo en que era preciso acortarse la racion: unos querian ponerlos á dieta rigurosa, para que se murieran pronto de hambre, y otros se contentaban con quitarles el treinta por ciento de sus sueldos á fin de que la debilidad los mate.

Todos querian tragarse á los curas, y la cuestion era si se los habian de comer fritos ó asados.

Por fin ha triunfado el ministro de Hacienda; su procedimiento es el que vá á emplearse por ahora, sin perjuicio de ensayar luego el que proponia el señor Ruiz Zorrilla.

Despues de arreglado este asunto, los señores de la situacion se han entregado en cuerpo y alma á la cuestion de monarca.

El jóven duque de Génova es el que cuenta con las simpatias de los progresistas, sin duda por ser el peor de todos los candidatos habidos y por haber.

Nosotros creemos que no será rey de España, á pesar de sus patrocinadores, porque su tío Victor Manuel tendrá bastante sentido comun para no dejar que su sobrino venga á reinar en un pais donde nadie le quiere.

Todos los candidatos propuestos por este ó aquel partido, han de contar con la enemistad de los otros partidos, pero el candidato de los progresistas, tiene tambien por enemigos á los progresistas que no comen del presupuesto.

Así es que el pobre Tomasito, si llegara á venir á esta tierra de garbanzos, se veria reducido á ser rey del general Prim y del señor Ruiz Zorrilla, lo cual, francamente, es poco.

Nosotros no queremos hablar en este momento del candidato que defendemos por creerlo el mas conveniente, pero creemos que se necesita estar loco para no ver que cualquiera es preferible al sobrino del rey de Italia.

Ahi está el duque de la Victoria que goza en el pais justas y merecidas simpatias, y cuya eleccion no podria encontrar grandes obstáculos, pues hasta los que no creemos que sea la mas conveniente, no podriamos menos de reconocer que no es tampoco la mas desacertada, y en nadie escitaria invencibles antipatias.

El duque de la Torre, por sus antecedentes, su edad, su carácter, su popularidad, su liberalismo, y hasta por la circunstancia de tener sucesion directa, es muy preferible al que se propone.

El mismo principe Alfonso, seria mejor acogido, puesto que con su eleccion se resolveria una de las complicaciones que tarde ó temprano han de presentarse, y chico por chico, minoria por minoria, interinidad por interinidad, el pais no vacilaria en escoger la del hijo de doña Isabel de Borbon.

Pero ¿á qué cansarnos? ¿Quiéren los progresistas encontrar un candidato, que no representando nada, no respondiendo á ninguna aspiracion del pais, no aumentando nuestro poder ni nuestra influencia en Europa, sea preferible al duque de Génova?

Pues no tienen mas que echar en un sombrero los nombres de todos los principes mayores de veinticinco años que hoy hay en el mundo, sacar uno, y de seguro es mejor que el saboyano.

Lo que vá á suceder es que van á levantar de cascos á ese pobre chico apoyando su candidatura, que á estas horas ya no habrá quien le haga mirar un libro, y que dentro de poco se encon-

trará con que ni es rey ni gana el curso, lo cual maldita la gracia que hará á su madre, ni mucho menos á su padrastro.

Pero á estos progresistas no les basta con enredarlo todo aqui en España, sino que necesitan tambien que sus bromas trasciendan al extranjero.

Entretanto la parte sensata del pais que lo que desea es que la interinidad concluya, que haya trabajo, y que los que no son empleados se puedan ganar honradamente la vida, ha hecho una exposicion que está cubriéndose con gran número de firmas y que debe llevarse el lunes á las Cortes Constituyentes pidiendo que no se elija al duque de Génova.

Esta exposicion no es esparterista, ni montpensierista, ni burguista, ni cosa que lo valga: es pura y simplemente patriótica. Los hombres de todos los partidos pueden firmarla, en los diversos sitios públicos en que está expuesta, ó recojer firmas por su cuenta, y llevar los pliegos que las contengan á cualquiera de esos centros.

Nosotros rogamos á todos nuestros suscritores que la firmen, rogamos igualmente á los de provincias que hagan otras análogas y que las remitan lo mas pronto posible, pues la cuestion tal vez quede resuelta en toda la semana próxima. Es imposible que las Cortes Constituyentes cuando vean que la opinion pública se pronuncia de tal modo contra esa infeliz candidatura se atrevan á votarla.

Semejantes exposiciones no deben hacerse por los partidarios de uno ú otro candidato, ni mucho menos han de abogar por el triunfo de ninguno de ellos, pues su objeto no es mas que hacer ver á los representantes del pais, lo que este piensa del pobre saboyano.

Repetimos que creemos que las Cortes no lo votarán, si ven la oposicion que en todas partes encuentra, pero aunque lo votaran nada importaria, porque Victor Manuel no habia de consentir que su sobrino viniera aqui despues de una manifestacion semejante.

Nos hemos estendido mas de lo que pensábamos hablando de la cuestion de monarca. Verdaderamente en un artículo de *Cosas del dia*, apenas hay otro asunto en que ocuparse, porque en Madrid no se habla de otra cosa.

Por lo cual aqui ponemos fin á estos párrafos, y nos despedimos de nuestros lectores hasta el jueves próximo.

Tal vez entonces podamos decirles que ya nos ha salido un nuevo candidato.

No sabemos si será bueno, pero peor que el duque de Génova no ha de ser, por lo cual, sin echarla de profetas, no vacilamos en decir que será mejor de seguro.

AL SEÑORITO.

Tomasito, Tomasito,
no vengas aqui á ser rey,
y mira que te lo dice
uno que te quiere bien.
Unos cuantos progresistas,
hijo, te quieren traer,
y puede que fueran ellos
los que te echarán despues,
y esto que te digo es cosa
que ya la saben hacer.
No te precipites, hijo,
que puede pesarte á fé.
Hijo mio, tú no sabes
dónde te quieren meter,
¡ay! ¡hijo! no haber nacido
valierate mas tal vez.

Al principio, mucho bombo,
mucho almorzar y comer
y brindis por ti y tu tío
y por tu abuelo tambien,
y el himno de Riego célebre
tocado con mucho *equal*,
y revistas y paradas
para que tono te des
montado en una jaquita

al lado del hijo del
Presidente del Consejo,
que es quien te quiere hacer rey.

La Tertulia progresista
su socio te querrá hacer,
y te harán cada discurso
que ganas de llorar de,
bien que tienes la ventaja
de que no lo has de entender.

De revistas y banquetes
te vés á aburrir al mes,
y de que nadie te diga
«buenos ojos tiene usted»
á no ser alguna *cursi*

que quiera pescar un rey;
y á no ser los progresistas,
mientras tengan el poder,
todos los demás partidos
solo se ocuparán en

ver, cómo pueden ponerle
para que caigas, el pié.
Hijo, yo no soy tu padre,
pero bien puedes creer
que tu padre no tendria
por ti tan gran interés,
como yo cuando te digo
con entera buena fé:

«Tomasito, estate quieto
no quieras el oso hacer,
no quieras ser rey,—y mira
que te vá á pesar despues,—
que subir te será fácil
pero mas fácil caer,
y aqui no te quiere nadie
para mal ni para bien,
y en manos de progresistas
¡ay! hijo, te vas á ver,
que es como decir en medio
de la espada y la pared,
mirado por todo el mundo
ó con odio ó con desden,
y sin que nadie se alegre
cuando subas á ser rey
y sin que nadie lo sienta
cuando lo dejes de ser.
No te enoje que sincero,
un buen consejo te dé;
pero me dá pena verte
tan inocente, á merced
de progresistas que intentan
darte tan triste papel
en la comedia política
eligiéndote por rey.»

manifestacion y una se queda en casa sola, que le dan á una gomas de cualquier cosa al verse una, como el otro que dijo, sin su marío que la mime, como es lo regular.

—Ese chaval no tiene carater ni es hombre de respeto... en fin, á mi tampoco me gusta ese rey, y si piensa que yo voy á dir á verle entrar, se equivoca; yo iria si fuera un hombre formal y respetuoso, y gritaria cuando pasara ¡Bendita sea tu armal pero á ese... ¡Jesús! me cargan á mi los chicos... yo no me he casao por no tener chicos, y ahora me traen un chico encanijao pa que sea rey.

—¡Vaya una guasa!

—Y pa traer á ese chavó ha muerto tanta gente!

—Digasté, mi primero, ¡quién es ese gachó que se paese al trompeta de nuestro escuadron?

—Habla con respeto y filosofia de ese porjimo, porque va á ser el rey, pa servir á Dios.

—Y á osté, mi primero, pero digasté, me paese á mi que debia ser un rey de veras, digo, una presona formá, y que tuviera asi... una estampa, mejorando lo presente, como mi coroner que es un hombre mu bragao, y que en mirándole á uno asina atusándose el bigote, paese que se lo vá á comé á uno...

—Pero hombre, no seas bruto, ¿no ves que vá á ser un rey emoclatico?

—¡Ah! eso es otra cosa.

—Como tú no entiendes de politica ni has leio la historia de Tirante al blanco... un rey emoclatico, es un decir, es un rey que no sirve pa ná.

—Entonces, no iga osté mas, mi primero, que ya estoy ar cabo de la calle; este vá á ser un rey, pongo por caso, pá que lo sea otro, un generá, ó cosa parecia. Pues entonces, el trompeta de nuestro escuadron podia haber sido, que es un chico de mucho pesqui y tiene en la uña la ordenanza, y valiente... más que yo, que bien me temblaban las piernas en Zaragoza.

—Tú te callas, y no te metes en lo que no sabes.

—Bien, mi primero, pero si voy de guardia á Palacio, y pasa ese chico junto á mi, me vá á dar gana de irle:—Oye, tú, chavó, ¿quies darme á mercar un puro de á tres y un librito de la Pante-ra?... ¿Y de dónde es ese rey?

—Es italiano.

—Anda, italiano, como el amo de mi avio.

—¿Qué avio?

—Una endevidua que habla conmigo frente á Palacio, que su amo es italiano y canta por lo fino en el treato, y la otra noche, cuando me dieron premio en el cuartel, me llevó la que digo al treato, y me enseñó á su amo que salia con las piernas al aire, pantalones blancos como de chico, y unas puntillas por abajo, que estaba el condeno en una conformiá que daba ganas de partirle de un sabrazo, aunque osté perdone, mi primero. Digasté, ¿canta tambien esa eriatura?...

—Pero hombre, no seas animal, un rey no canta.

—¡Toma! tambien el amo de la que he dicho es rey en el treato y toda la noche estuvo boqueando en italiano ó en inglés:—Yo son aquí er ré, er ré, er ré, que ya me tenia hecho un ré en la boca der estógano.

—¿A dónde vá V. tan de prisa, T. Blas?

—A las Córtes.

—¡Ah! es verdad, no me acordaba de que es V. diputado.

—Si señor, y crea V. que lo siento, porque tengo unos compromisos que no quisiera tener.

—¿Y qué hay de rey?...

—Hombre, nosotros vamos á votar al duque de Génova, y crea V. que yo le votaré contra todo mi gusto, pero amigo, el partido... la influencia de Prim...

—Pero disgustándole á V. el candidato, no teniendo esperanza de que esa solucion haga la felicidad del pais, ¿cómo se atreve V. á votarla?...

—¿Qué quiere V?... El partido...

—Pero yo creo que España es antes que el partido y que los compromisos de amistad ó de gratitud...

—Tiene V. razon, eso mismo digo yo, pero... esta es otra como la cuestion del retraimiento del partido en aquella otra época... ya se acuerda V.

—Si, señor.

—Aquel acto perjudicó notablemente al partido, y este le vá á perjudicar mas, porque votar al duque de Génova es votar que no cese la intranquilidad, que sigan en aumento las complicaciones, y que haya una especie de rey apoyado solo por una fraccion política, y cuya caída del trono, que sería segura en mas ó menos tiempo, vendria á producir otra complicacion sobre las demás. Crea V. que estoy aburrido, pero no hay otro remedio... votaré al duque de Génova; soy hombre de partido, y no puedo menos de hacerlo.

—Es una manera singular de entender las cosas políticas: el partido es todo... ¿y la nacion?

—Todas las reflexiones que V. me haga me las he hecho yo, pero ¿qué quiere V?... tengo que seguir á mi partido.

—Pues vaya V. con Dios, y sigale cuanto quiera; por eso me gusta á mi no seguir á ninguno.

—¡Oye tú, Bastiana!

—¿Es á mi?

—¡Toma! parece que no me conoces. ¿Estás enfadá porque no me has visto en estos días?...

—¡Yo! ¡Puede! Con un duro en el bolsillo y sin la presencia de V. estoy muy ricamente.

—¡Oye! ¿cómo te encuentro tan mudá?...

—No señor, yo no me he mudao mas que de ropa blanca.

—Como antes eras gustosa en que te acompañara.

No quiero que se moleste por mi naide, y una vá mejor sola... que mal acompañá, iba á decir.

—Mira, Bastiana, tenemos que hablar.

—¿Pá que?... V. tendrá que ir á almorzar con Rivero ó con Prim ó con otro sujeto de campanillas.

—Vaya, chica, revienta de una vez, y di qué tienes... ¿Te han contao algo?... ¡A que es argua chisme de la Atilana, que no me puede ver porque no me quise casar con su sobrina!...

—No señor, no vá por ahí el agua al molino; es cosa mas seria.

—Pues no te entiendo.

—Ni farta. Vaya, que V. se alivie, que se ha quedao sola mi tia en casa, y le tengo que poner unas sanguijuelas donde á V. no le importa.

—Antes me vás á decir porque me hablas con esa fantasia y ese retintin.

—Pues mire V., se lo diré á V. porque V. ¡ha concluido conmigo, y hasta aquí llegó. V. se ha ido á Valencia, ¿eh?

—Claro, como que soy voluntario de los de Prim.

—Pues bueno, yo soy voluntario de lo que me da la real gana; y como V. ha ido á Valencia á pelear con los republicanos, y resuria que yo soy federá, por eso... ¿estasté?... y no hay que hablar mas.

—Eso es porque te ha conveocio el señor Andrés, el viudo, para que te cases con él.

—El señor Andrés es un federá de corazon, y al ver que V. se ha ido á Valencia... en fin, que no me vuelva V. á hablar.

—Eso es porque tiene dinero. ¡Anda! avariciosa, que tienes mala sangre... Lo bueno que tiene es que con el señor Andrés vas á llevar mas palos que un burro de un yesero.

—Vaya V. de ahí, realista.

—Pues adios, republicana.

—¡Y á mucha honra!

—Puede que te acuerdes de mi.

—Sí, me pae que si.

—Y al señor Andrés ya le cojeré yo solo.

—Se lo diré, pá que se confiese. ¡Jesús! ¡qué valiente está el tiempo!

—Yo sabré lo que tengo que hacer.

—Sí, vaya V. á contárselo al arcarde popular que soy federá pá que me desentierre á Fernando Pon.

PROYECTO

DE PROGRAMA DE LAS FIESTAS REALES PARA CELEBRAR EL ADVENIMIENTO AL TRONO DE D. TOMÁS I (SIN SEGUNDO).

PRIMER DIA.—Se levantarán tablados en las plazuelas, y músicas escogidas tocarán el himno de Riego sin parar desde las cinco de la mañana hasta la una de la noche.

A las doce almuerzo en el Prado, á dos pesetas el cubierto, presidido por S. M. Brindis políticos por varios personajes, terminándolos D. Salustiano, que derramará una lágrima.

Una hora de recreo de S. M., que elevará una cometa patriótica.

A las tres gran carrera nacional en los caballitos del Tio Vivo.

A las cuatro, funcion de gala en el teatro de la Nueva Infantil, poniéndose en escena *Los pastores en Belen*.

A las siete, recepcion en la Tertulia progresista. Discurso de Ruiz Zorrilla sobre el clero. D. Tomás dirá que si y se irá á comer.

Comida en Palacio, y baile de niños.

S. M. se pondrá malo por haber fumado un pitillo y se acostará.

SEGUNDO DIA.—Músicas en los tablados tocando el himno de Riego.

A las nueve, procesion llamada de *¡Abajo!* porque todo se volverá banderas con estos letreros: *¡Abajo los Borbones!* *¡Abajo las quintas!* *¡Abajo los consumos!* *¡Abajo los curules!* *¡Abajo los obispos!* *¡Abajo las monjas!* *¡Abajo todo el mundo!*

A las once, el almuercito.

A la una, revista.

A las tres y media, corrida de novillos.

A las siete, discurso de Ruiz Zorrilla sobre el clero. El rey quedará convencido.

A las nueve, comida.

A las diez, funcion en el teatro de Novedades. Se pondrá en escena *La pata de cabra*.

A la una, cena en los Andaluces. El rey se ganará una indigestion como para él solo.

TERCER DIA.—Músicas tocando lo de siempre.

A las ocho, visita al Panteon de hombres célebres, donde estos hombres pedirán al rey que los mande llevar otra vez á los sepuleros de donde los sacaron.

A las diez, almuerzo con café y copa mezclada.

A las doce, varios juegos, para entretenimiento y solaz de Su Majestad, como el marro, la comba, el paso, el peon, la pelota, etcétera, etc.

A las dos, funcion de caballitos en el Circo de Priece.

A las cuatro, paseo en los cochecitos que dan vueltas en la Plaza de Oriente.

A las cinco, funcion en el teatro del café de Lozoya. Se pondrá en escena *Los polvos de la madre Celestina*.

A las siete, serenata; todas las músicas tocando delante de Palacio el himno de Riego.

A las ocho, á comer.

A las once, discursos sobre el clero.

A las tres de la madrugada, S. M. se sale por el Campo del Moro y echa á correr con direccion á su país, porque ya no puede mas.

Se nos remite para su insercion, la siguiente Exposicion:

A LAS CORTES CONSTITUYENTES.

Los que suscriben, vecinos de Madrid y pertenecientes á distintas clases sociales, ante la Soberana Representacion Nacional res-

petuosamente exponen: Que ven con satisfaccion llegado el momento de resolver la cuestion mas importante de todas las que se suspirarán en este periodo constituyente, y esperan que las Córtes, inspirándose en su elevada mision e inteligencia, elijan pronto y acierto la persona más digna, más apta, de más virtudes y cualidades para ser el Monarca que la Constitución establece.

Ya esa augusta Asamblea ha dado cima á grandes dificultades traduciendo en ley escrita los principios del derecho politico moderno y arrollando á los que en el terreno de la fuerza, cuando se vieron vencidos en el de la razonada y serena discusion, pretendian oponerse. La Nacion, los intereses sociales, las fuerzas vivas del pais han acompañado á las Constituyentes en esa majestuosa marcha; pero se ha llegado á un punto en que la misma Asamblea, el Gobierno del Regente y la pública opinion han convenido y espresado de una manera terminante la necesidad urgente de elegir muy pronto Monarca.

Para que el articulo constitucional deje de ser letra muerta, para afianzar la tranquilidad y confianza publicas, para cerrar el periodo de vacilacion e incertidumbre, de duda y de negacion, para levantar un valladar inespugnable á bastardas ambiciones, para que el pais recobre el reposo necesario al desenvolvimiento de su riqueza y el Estado levante su credito y la Administracion se normalice y las instituciones jueguen armónicamente y entremos en el concierto de las naciones ilustradas y dejemos de estar amenazados por el despotismo, la anarquia y la miseria, los que suscriben, contribuyentes todos y sin afinidades politicas con los partidos militantes, esperan que por las Córtes se ponga termino al periodo de interinidad que atravesamos, eligiendo un Monarca que por su edad e inteligencia, por el conocimiento de nuestro carácter, costumbres y aspiraciones, por sus virtudes y antecedentes sea digno del pueblo español, en cuyo caso se encuentra, en concepto de los exponentes, el duque de Montpensier.

En esta atencion,

A las Córtes, suplican que inspirándose en su patriotismo y en el sentimiento y bienestar del pais se sirva elegir por Monarca al duque de Montpensier, cuyo beneficio no dudan conseguir de la ilustracion de las Córtes Constituyentes.—Madrid.—Es copia.—Siguen las firmas.

Los señores que estén conformes con la anterior exposicion pueden pasar á firmarla en la calle Mayor, núm. 10, litografía.

LA FELICIDAD.

Hastiado de los placeres
un hombre el mundo cruzaba,
solo por ver si observaba
en otros humanos seres
la dicha que él no encontraba.

Vió en su peregrinacion
muchos reyes poderosos
de inmersa dominacion,
y al preguntar ¿son dichosos?
le dijeron «no lo son!»

Hombres vió en sus riquezas
ni aun ellos mismos sabian,
porque inmensas las tenían,
mas vió que con sus grandezas
sus pesares compartian.

Miró al sábio que gozaba
por su ciencia de hora y prez,
vió que el mundo le admiraba;
¡mas ay! que el sábio lloraba
mirando su pequeñez.

Del audaz conquistador
vió la frente coronada,
mas la sangre derramada
para levantar su honor
tambien vió en ella narcada.

Glorias, riquezas, poder
miró el viajero pasar,
y no pudiendo encontrar
jamás colmado placer,
«¡no existe!» empezó á pensar.

Pidiendo limosna, un día
pasó un ciego por su lado
macilento y decaído,
y se dijo si sería
feliz aquel desgraciado.

Y con trémulo acento
le preguntó:—¿eres dichoso?
—Sí, dijo el menesteroso,
soy pobre y vivo contento,
aunque parezca asombroso.

Yo siempre el bien practiqué...
—Pero eres pobre.—Lo sé,
mas á gozar de Dios voy,
y así feliz ahora soy
pensando en que lo seré.

JUAN RUIZ.

UNA ESCENA (1) DEL DILUVIO.

SEMIRA Y SEMIN.

(Fragmento escrito en aleman por Salomon Gessner.)

«Ya las torres de mármol yacian profundamente sumergidas: ya sobre la cumbre de las cordilleras corrían negras olas como montañas; ya solo alzaba un monte su erguida cabeza

(1) Gemahld, esto es, cuadro, dice el original.

sobre las aguas. Horrible agitacion reinaba en torno de sus azotadas pendientes, donde gritaban desesperados los infelices que subian á su cima, perseguidos por la muerte en las olas, que les iban sin cesar bañando las plantas. Aquí se desgajaba del monte una colina, y cargada de hombres dando alaridos, se precipitaba con ellos en el espumoso piélago; allí reunidos los turbiones, y trocados en furioso torrente, se llevaban al hijo que se esforzaba á salvar á su padre moribundo, ó arrastraban á la afligida madre con sus hijos en brazos (1).

Solo descollaba, exento de la devastacion, el pico mas eminente de la cima, donde Samin, generoso mancebo á quien poco antes habia jurado eterno amor la mas virtuosa de las doncellas, habia puesto en salvo á su adorada Semira, y donde, en medio de la mas deshecha borrasca, se encontraban solos, porque las aguas habian acabado con el resto de los mortales. Abanzábanse las olas á ellos, retumbaba sobre ellos el trueno, bramaba á sus pies un mar enfurecido. Espantosa oscuridad los envolvía cuando los relámpagos no alumbraban la cruel escena; cada nube amenazaba horrores con su negra frente; cada ola tropezaba con mil cadáveres, é impelida por los aquilones, corría en busca de mas estragos.

Estrechó Semira á su esposo contra su corazon palpitante, y vertiendo llanto, que regaba sus mejillas pálidas, mezclado con las gotas de la lluvia, exclamó con voz balbuciente: «Semin, amado mio, ya no hay salvacion para nosotros; por todas partes la muerte nos acosa rugiendo. ¡Oh desolacion! ¡oh desventura! Cada vez se nos acerca mas nuestro fin. ¡Cuál de esas olas ¡ay! cuál será la que nos sepulte? Sostén sostenme con tus brazos trémulos, amado mio: pronto no existiré, pronto no existiremos, confundidos ambos en el universal trastorno. Ahora... Hacia aquí viene rodando... ¡Cuán espantosa! Ya llega iluminada por los relámpagos. ¡Favor, oh Dios! ¡Dios, nuestro juez!» —Dijo, y cayó en brazos de Semira.

Cidió con ella á la desfallecida esposa, sin poder desplegar los labios, y sin ver ya el inminente estermínio, sino solo á su dulce prenda reclinada, exánime en su seno; y padeció por ella mas que con el horror de la muerte.

Bezó entonces aquellas mejillas, que tenia sin color la fría lluvia, y estrechóla mas fuertemente, diciendo: «Semira, adorada Semira, recóbrate y vuelve á contemplar este desolador espectáculo: vuelvan á mirarme tus ojos, vuelva á decirme otra vez tu marchito lábio que me amas hasta la muerte: otra vez antes que las olas nos arrebatén.»

Volvió ella en sí cuando él enmudecía; dirigióle una mirada llena de indecible ternura, y pena, y tendió luego la vista sobre aquel estrago. «¡Dios y mi juez! exclamó: ¿N hay remedio, no hay misericordia que nos alcance? ¡cómo se estrellan las oleadas! ¡cómo retumba el trueno! ¡con qué aparato de terror se anuncia la implacable venganza! ¡Oh Dios! Nuestros años corrian en la inocencia; Semira era el mas virtuoso de los jóvenes... ¡Ay! ¡ay de mí! Todos los seres que ornaban de goces mi existencia, todos han perecido. Y tú la que me diste vida... ¡oh cruel espectáculo! separada de mí por las aguas, todavía levantaste la cabeza y los brazos para bendecirme, cuando fuiste abismada. Todos perecieron. Y sin embargo... Semira, Semira, el mundo asolado y deshecho sería para mí un paraíso contigo. Vivíamos inocentes, mi Dios; y ¿no hay salvacion, no hay piedad para nosotros? Pero ¡qué dice mi corazon

angustiado? Perdóname, ¡oh Dios! ya morimos. ¿Qué es en tu acatamiento a inocencia humana?»

«Sostuvo el mancebo á su compañera, á quien el huracan vencia, y dijo: «Si mi aforada; todo viviente ha sido arrebatado á la tierra, y en el estruendo de la devastacion ya no grita ningun moribundo. Carísima, carísima Semira mia, el instante próximo es el último nuestro. Se acabaron todas las esperanzas de esta vida; todo el venturoso porvenir que nos figuráramos en las horas placenteras de nuestro amor, se deshizo; vamos á perecer. La muerte sube y corre en torno de nuestras rodillas vacilantes; pero no, no esperemos como reprobos ese general destino. ¡Moriremos! Y ¡qué fuera para nosotros amada mia, qué fuera la vida mas larga y deliciosa? Una gota de rocío pegada á un peñasco, de donde se desprende al mar cuando el sol asoma. E fuerza tu ánimo: las delicias y la eternidad están mas alla de la vida. No tememos al pasar allí: abrázame y yo esperaré así nuestra suerte. Pronto, Semira mia, pronto nuestras almas volarán sobre estos estragos; entregadas al goce de una bienaventuraza inefable, volarán sobre ellos: tanto me atrevo á esperar, Dios mio. Si, Semira, levantemos las manos al cielo: no debe el mortal juzgar á la Providencia. El que inspiró el soplo vital en nosotros envía la muerte al bueno y al íacuo; pero ¡dichoso el que ha caminado por la senda de la virtud! No pedimos la vida, ¡oh infinitamente justo! seamos comprendidos en tu sentenciá; pero animados con la celeste esperanza de aquel bien inefable que ya no puede turbar la muerte; y ruja en bu n hora el trueno, y brame la borrasca, y estréllense sobre nosotros las olas. Alabado sea el justo, su alabanza sea el último pensamiento de nuestras almas en el cuerpo faleciente.»

«El valor y el júbilo que reanimaron el semblante de Semira le volvieron su hermosura; y alzando las manos entre las tormentas, prorrumpió: «Si, esa divina, esa inmensa esperanza la siento ya toda: ¡labe al Señor mi juicio, y viertan lágrimas de alegría mis ojos hasta que los cierre la muerte cercana, pues nos está aguardando un cielo con mil venturas. Nos habéis precedido vosotros los que fuistes objeto de nuestro cariño, pero pronto tornamos á veros: ya vamos. Ante el solio del Altísimo están ya los justos, á quienes despues del juicio ha congregado en su presencia. Truenos, rugid, olas, bramad: vosotros sois el himno de su justicia: destrucción venádosos os —¡Mira, amado mio! abrázame, que allí viene la muerte, en aquella ola negra viene. Abrázame, Semira, no me dejes. ¡Ojalá ya me levanta el agua.»

«—Yo te abrazo, Semira, decía el jóven; abrazada te tengo. Muerte, sé bien venida: aquí estamos. ¡Alabada sea la justicia eterna!»

«Aí dijeron, y la ola los arrebató abrazados.»

(Traducido por Juan Eugenio Hartzenbusch.)

CASCABELES.

Creemos que los pueblos deberian dirigir exposiciones á las Cortes sobre la cuestion de monarca, y la opinion del país expresada de ese modo influiria sin duda en el ánimo de los diputados. ¿A que ningun pueblo de España pide el trono para el jóven Tomás?

La crisis se arregló. Continúa la conciliacion, pero tan quebrantada, que á la mas leve cosa se romperá.

Fué á abrir aquella ventana, que ella misma habia cerrado insolentemente, despues de Samuel herido de un balazo en la frente habia caido inerte en el jardin.

Se asomó y miró. La noche era muy oscura; habia en el cielo como una bóveda de nubes plumiza que no dejaba llegar á la tierra el fulgor de los astros.

Sin embargo, aunque la noche era muy oscura, Raquel vió sobre la tierra escarchada un bulto inmóvil y mas negro aun que la noche.

Era el cuerpo de Samuel. ¡Qué audacias y qué curiosidades tan extrañas tienen las mujeres!

Aquella mujer, la homicida de ojos divinos y celestial sonrisa tuvo grandes deseos de contemplar su obra de destruccion. ¿Estaria muerto aquel hombre? ¿respiraria aun?

Raquel quiso saberlo. Un silencio profundo reinaba, todo dormia allí y la oscuridad era profunda.

La condesa salió de la instancia, pasó al salon inmediato, y abrió una puerta ventana que se abría sobre una escalera que bajaba al jardin.

Ni una ráfaga de viento agitaba las ramas de los árboles. La luz que llevaba la condesa no se apagó. Bajó al jardin y vió á Samuel tendido en tierra.

El alemán estaba inmóvil, su rostro inundado de sangre que salía gota á gota por una herida redonda que tenia en medio de la frente.

¿Estaba muerto? ¿Vivia todavía? La condesa retrocedió aterrada y oprimido el corazon.

Despues se aproximó impulsada por una fuerza sobrenatural y quiso cerciorarse.

E inclinose primero y luego se arrodilló. Despues estendió la mano pequeñita, blanca, suave...

Cuanto se haga por sostenerla, á la altura á que han llegado las cosas, no será mas que una cosa parecida á lo que se designa vulgarmente con la frase *manos calientes*.

En llegando la eleccion de rey se acaba la conciliacion. Los unionistas no votarán á D. Tomás. Lo que harán será botarle despues. Digo, me parece.

En nuestra Administracion se venden las magnificas obras del capitán Maidne-Reid, preciosa edicion ilustrada.

La primera, titulada: *En el mar*, se vende á 4 rs. En provincias, 5.

Se ha dispuesto que la Biblioteca nacional esté abierta dos horas de noche.

Nos parece una medida desacertada.

En primer lugar no será grande la concurrencia.

En segundo lugar se aumenta el gasto de luces y de estufas ó chimeneas.

En tercer lugar, y esto es lo mas importante, se expone á la Biblioteca, introduciendo el gas en el edificio, á un fuego que podría sobrevenir al menor descuido, y cuyas consecuencias no podrían de ninguna manera repararse como se pueden reparar las de establecimientos de otra clase.

Mas valdria aumentar esas dos horas de día.

Piense el ministro del ramo en estas razones, y vea lo que es conveniente hacer.

D. Antonio Vallecillo ha tenido la buena idea de publicar unas *Advertencias á fiscales, defensores vocales y presidentes de los Consejos de guerra que hayan de celebrarse con arreglo á la ley de 17 de Abril de 1821.*

Excusamos encarecer la importancia de este librito en las presentes circunstancias.

—¿Le parece á V. que el duque de Génova echará buen pelo siendo rey de España?

—Si señor; en ninguna parte mejor, puesto que aqui es la fuente, por decirlo así, del aceite de bellotas.

Suponemos que á estas horas se habrá ya concedido indulto al diputado republicano Caimó, sentenciado á muerte.

En politica es indudable que cada indulto quita al partido insurrecto muchos hombres, y cada ejecucion le quita un hombre solo, pero le dá otros muchos.

Además de esta consideracion, nos mueve á pedir indulto para carlistas y republicanos, la de que son hermanos nuestros.

Hemos recibido el primer número de la revista mensual artística é industrial, titulada: *El Museo industrial*. Es un magnífico periódico con preciosos grabados grandemente útil á todas las clases industriales. Publicaciones de esta importancia honran á la nacion.

¿Se sabe quien gobierna?

La cuestion politica, segun un periódico de Alicante, ha presado ancho campo á los aficionados á la sal de Torreveja que se han provisto á su sabor de los productos de aquella fábrica del Estado. Segun nos cuentan, era tal la concurrencia de carruajes,

Y su mano tocó aquel cuerpo inerte que no podía ser mas que un cadáver.

Y apoyó la mano sobre el corazon de aquel cuerpo que debia ser un cadáver.

Raquel dió un grito.

El corazon latía.

Latía débilmente, pero latía.

Lo que pasó entonces no bastaria á describirlo un poema entero.

Puso la luz en el suelo y luego con su pañuelo limpió aquel rostro ensangrentado.

Y se atrevió á mas; se atrevió á poner el dedo en aquel horrible agujero de la frente.

La herida no tenia profundidad.

La bala, encontrando el hueco frontal, habia dado la vuelta deslizándose entre el cuello cabelludo y el cráneo.

La sangre corría abundante, pero la herida no era mortal.

VIII.

Cuando Samuel volvió en sí, estaba reposando en un lugar desconocido.

Muebles lujosos, alfombras, paredes forradas de seda, lecho magnífico, rinconeras y consolas llenas de bonitos juguetes, nada faltaba en aquella lujosa estancia.

Era la alcoba de una mujer,—la alcoba de perfumes discretos y misteriosos,—el santuario cuya puerta no traspasa un hombre sin ser marido.

¿Cómo estaba allí el barón Samuel Kloss?

(Se continuará.)

LA HERENCIA DE UN CÓMICO.

POR

PONSON DU TERRAIL.

Continuacion.

En aquel momento una perla brilló en sus ojos.

Era una lágrima que reflejó un momento la luz de las bujías y cayó sobre la mano infantil de la condesa.

—¡Oh! ¡Ese hombre es feliz! dijo.

Y luego se sumió en un silencio feroz, y una segunda lágrima siguió á la primera. Cuando una mujer llora se encuentra en el último limite que separa la desesperacion de la esperanza, el abatimiento de una resolucion sublime de energia.

Raquel se despertó.

Es decir, sacudió el decaimiento moral en que la habia abismado su amor á D. Ramon.

—¿Cómo?... murmuró, mirándose en un espejo inmediato, ese hombre tiene la audacia de ofrecermé un trono en América. ¡A mí que soy reina aqui!

«Reina por la belleza, por el talento, la elegancia y la fortuna?»

«¡Yo ante quien se humilla París entero!.. Pero ese hombre es insolente y un cobarde.»

«Ese hombre me insulta, me ultraja... se atreve á proponermé reinar sobre salvajes, cuando tengo el mundo civilizado á mis pies.»

Y los ojos de Raquel despidieron lumbré bastante para incendiar la Santa Bárbara de un buque.

Despues se apretó la frente con las manos, reflexiva, y como perseguida por un remordimiento;

—He hecho mal en matar á Samuel, dijo.

Estas palabras eran una confesion,—la confesion implicaba una duda.

La duda una esperanza.

caballerías y gentes que iban días pasados á robar sal, que aque- llo parecia una feria ó una romería. Cada cual se despacha á su gusto, y hoy se vende y se regala sal, como si fuera tierra.

¡Buenos andarán luego los ingresos del Tesoro!

La Iberia considera como la mas conveniente y revolucionaria la candidatura del duque de Génova.

Pero hombre, ¡hacer revolucionario á un chico de catorce años!

Parece imposible que se haya pensado en traer un rey que no tiene apoyo ninguno en la opinion pública; que los mismos que le patrocinan confiesan que es el peor candidato, y que en las Cortes no puede tener mas que una mayoría tan insignificante que seria preferible una derrota.

Los libreros, impresores y editores de Barcelona han dirigido una exposicion al señor ministro de Fomento con motivo del decreto expedido por este permitiendo la libre importacion de libros impresos en el extranjero.

Tienen razon que les sobra. Ahora parece que hay empeño en proteger á la industria extranjera contra la del país.

Esta semana no han salido nuevos empleados para el Istmo de Suez. ¿Qué dirán las potencias extranjeras?

Hace un año decíamos: Montpensier ó la república; no hay otra salida. Ahora decimos lo mismo. Ha pasado un año y ya la opinion pública nos dá la razon.

El país está ansioso de paz. Las clases trabajadoras están ansiosas de trabajo. Las familias que se fueron al extranjero, creyendo que aquí nos íbamos á comer crudas, están desearo volver.

Todo el mundo, en fin, quiere que haya una situacion estable y tranquila, que haya administracion, reformas convenientes, economías justas, y acaben el desconcierto, las exajeraciones, los peligros, los motines y el desbarajuste administrativo y politico.

Conque vean Vds. lo que hacen, señores de la revolucion, porque el país está ya muy cargado de razon.

He visto el retrato del duque de Génova que está en la librería de Durán. Tiene cara S. M. de estar muy delicadito. ¿No toma la Reválida? Aconsejo á su mamá que le dé aceite de higado de bacalao, y en siendo tiempo á Panticosa.

El país conservará triste recuerdo de la dominacion de los progresitas en esta época. Es imposible que ninguna otra nacion llegue á verse, por culpa de sus hombres politicos, en la triste situacion en que se vé España.

Yo no puedo persuadirme de que haya de haber en España paz, dinero, trabajo, moralidad, industria, comercio, etc., etc., en cuanto venga á Palacio un jóven de catorce años que ni sabe español, ni le conocemos, ni tiene nada que ver con nosotros, ni le importa un pito que España vaya adelante ó atrás.

Los diputados radicales que en la reunion de la noche del 28 votaron al duque de la Victoria para Rey de España, son los señores: Madoz, Salmeron, Delgado, Rodriguez Seoane, Garcia (D. Diego), Sancho, Vado, Peset, Morales Diaz y Molligni, que en su votacion han respondido, antes de todo, al grito de su conciencia, consecuentemente en todas épocas hácia la personalidad de aquel distinguido patricio, aunque se encuentren dispuestos á adherirse á la mayoría, en la votacion definitiva de Monarca, si altas consideraciones politicas lo reclaman.

La primera es una letra, y si de otra la precedes y la sigue la segunda cosa que no es tuya tienes; la segunda al todo dicen los españoles que sienten en sus venas hervir sangre que amor de la patria enciende; la tercera el que camina debe hacer seguramente, y tercera con segunda es un hombre que es imbécil y presumido y ridiculo majadero, impertinente; y el todo es titulo ó rótulo de un mocito que conviene á politicos ramplones que aquí abundan mucho siempre.

Una casa de juego tiene tres puertas, la esperanza, la infamia y la muerte. Se entra por la primera y se sale por las segundas.

LAS TIENDAS

D. CÁRLOS FRONTAURA.

Se regala á los suscritores por un año ó seis meses. Los señores de provincias deben enviar un real mas por el porte. Está en prensa el ALMANAQUE DE EL CASCABEL PARA 1870 que se regalará á todos los suscritores.

MADRID: 1869.—IMPRESA A CARGO DE DIEGO VALERO, Calle de la Independencia, núm. 2, bajo izquierda.

CONTRA CALENTURAS.

CINCUENTA MIL CURACIONES GARANTIZAN EL ÉXITO.

Muchos son los facultativos que usan las píldoras febrífugas de Fernandez, siendo el recurso infalible de todo el que quiera curarse de una vez. Cuando la quina, quinina y sus preparada consiguen la curacion mas radical y económica por lo que su uso se generaliza cada vez mas.

GRAN EFICACIA

JARABE DE RABANO IODADO

El Jarabe de rábano iodado, de los Sres Grimault y C^{ta}, farmacéuticos de S. A. I. el Principe Napoléon, en Paris, está preparado con el jugo de las plantas anti-escorbúticas, cuya eficacia es tan popular. Contiene el iodo en el estado de combinacion orgánica y está considerado como el mejor reemplazante del aceite de higado de bacalao.

El Jarabe de rábano iodado, es un medicamento de efecto seguro y suave, es preciosísimo en la medicina de los niños; no tan solo suple al aceite de higado de bacalao, sino que le reemplaza ventajosamente. El Jarabe de rábano iodado, es un medicamento de primera clase para el tratamiento de las afecciones linfáticas y escrofulosas. Hemos conseguido siempre los mejores resultados con el uso del Jarabe de rábano iodado, como regenerador de la sangre y reemplazante del aceite de higado de bacalao.

Depósito principal en Paris, rue de la Feuillade, núm. 7.—Idem para España, oficina de farmacia del Doctor Simon, calle del Caballero de Gracia, número 3. Madrid: Borrell hermanos, Puerta del Sol; Ulzurrun, calle de Barrio-Nuevo; Moreno Miquel, calle del Arsenal; Sanchez Ocaña, calle del Príncipe.

VIN DE BELLINI FEBRIFUGO. ESTOMÁTICO. TÓNICO. APERITIVO. VINO DE PALERMO, DE QUINA Y COLOMBO. EL MEJOR RECONSTITUYENTE Y EL MAS PODEROSO REPARADOR DE LAS FUERZAS VITALES.

PRENSAS ECONÓMICAS para la extraccion de aceites. Taller de construccion de máquinas de Valentin S. Fambuena y Compañía, calle Real, núm. 6 (fuera de la Puerta de Bilbao), viad. id.

JARABE ANTIGOTOSO DE BOUBÉE. El Jarabe de Boubée, farmacéutico, antiguo diputado de Gers (Francia), calma instantáneamente, los accesos de Gota y de Reumatismos, sin producir jamás crisis ni congestiones en el estómago ó en la cabeza, cuenta ya treinta y seis años de éxito.

JARABE FERRUGINOSO de cortezas de naranjas y de cascara amarga. DE J. P. LAROSE, FARMACÉUTICO EN PARÍS. El estado liquido es el unico bajo el cual el hierro se facilmente asimilado sin producir perturbaciones, y es tal concepto es preferible á las píldoras, á las gageas, etc.

CURACION DE LAS CALENTURAS INTERMITENTES POR MEDIO DEL JARABE DE EUCALIPTO, (Eucalyptus globulus.) PREPARADO POR EL DOCTOR SIMON. Desde Julio del año pasado en que dimos á luz el prospecto relativo á las propiedades medicinales de las hojas del Eucalipto, y en particular del Jarabe que con ellas confeccionamos, hanse obtenido con este último un sin fin de curaciones de calenturas periódicas, de las cuales, una gran parte habian resistido á los antitípicos mas poderosos.

RECORD. DE CH. FAVROT. Véase el prospecto que acompaña á las Formulas auténticas. Para evitar las falsificaciones, exhibe el nombre y firma: CH. FAVROT. Farmo, 102, rue Richelieu, Paris.